

CARTA POSTUMA AL AMIGO PEDRO PINES

Publicamos esta carta de homenaje a nuestro fallecido administrador Pedro Díaz Pinés que, el pasado 24 de enero, leyó en la iglesia del Convento de las Mínimas, antes de la celebración a la misa-funeral, nuestro director.

Querido Pedro:

Tenemos una enorme deuda de gratitud en el periódico LAS TABLAS contigo; y aunque en el último número de diciembre algunos componentes del equipo hicimos comentarios elogiosos a tu trayectoria y a tu decisivo trabajo en el rotativo, creo que es de justicia que volvamos a insistir en valorar lo que hiciste -en estos 14 últimos años-, en este templo, en donde te vamos a ofrecer una eucaristía por el eterno descanso de tu alma.

Como director de la publicación y a poco más de un mes de tu fallecimiento, debo recordar de nuevo el impacto, la emoción y la consternación que nos causó tu muerte; y no sólo a los que formamos el equipo de Redacción, sino también a nuestros suscriptores, lectores y a los daimieleños en general.

Decía yo en el panegírico que te hacía en un artículo del mes pasado, que es doloroso, causa gran pesar y no es fácil de admitir, cuando llega la muerte de una persona a la que se le quiere, se le admira y con la que se está en continuo contacto. Habíamos comentado ambos, en bastantes ocasiones, que ese fatídico día, a corto o mediano plazo, a los dos nos tendría que llegar; pero basta que no sucede siempre se tiene la ilusión de que el buen Dios, nos alargará la vida del familiar, del amigo o del compañero.

Quiero recordar, porque es pequeña historia, lo que tú y yo tuvimos que pensar, trabajar y bregar para -en aquellos primeros y difíciles años de gestación y nacimiento del periódico-, poner en marcha una publicación sin dinero y en la que ninguno teníamos experiencia y, luego, para lograr mantenerla durante tres largos lustros; unas dificultades que se acrecentaron por el inconveniente de que ambos vivíamos en localidades distintas y que, nuestro contacto fundamental, era a través del teléfono y del fax. Recuerdo, también, que al comprobar estas enormes dificultades, nos dijimos más de una vez: "Bueno, estaremos sólo un año o dos y cuando el periódico ya se haya asentado y prestigiado, lo dejaremos para que lo continúen otras personas más jóvenes". Y es que comprendimos, desde el primer día, que era muy difícil mantenerse sólo con generosidad y altruismo, sin caudales, ni subvenciones oficiales o privadas; pero tu excelente gestión económica, ayudado por los demás -la mayoría jubilados-, y sobre todo, "por el de arriba" como tu decías aludiendo a Dios, conseguimos los fines y objetivos que nos propusimos desde su salida.

Yo comenté más de una vez -con gentes de dentro y fuera del periódico-, que nuestro mayor acierto fue tu fichaje, y cómo te incorporaste, desde el primer día, con gran ilusión y altruismo a esta tarea tan compleja. Y lo he vuelto a repetir con admiración, porque encontrar una persona tan polifacética, religiosa, inteligente, leal y honrada era y lo es hoy, también, difícilísimo. Quiero insistir en lo que has significado, por espacio de más de 14 años: el esqueleto, el armazón y el alma del periódico LAS

TABLAS. Algunas personas pensarán que estamos exagerando o que ahora, cuando ya has desaparecido, te echamos las flores o te supervaloramos; pero, la realidad es que fuiste un excelente administrador y al mismo tiempo, un coordinador general de todas las secciones de la publicación. Has sido, no como las enfermeras de cualquier hospital que sólo trabajan las horas estipuladas, sino como esas abnegadas monjas de la Caridad que están "de guardia" las 24 horas del día para mejor atender a los enfermos.



Pedro Pinés, fallecido el pasado mes de diciembre de 2003

Querido Pedro, tú qué ya estás más allá de las estrellas, de las galaxias, de los agujeros negros, de todo eso que conocemos como Universo y que otros llaman Ciclo, comprobarás que te seguimos recordando por tu inteligencia, religiosidad, honradez, lealtad, tenacidad, disponibilidad y por ese afán de cumplir y de realizar lo mejor posible tus múltiples funciones; y es importante que sepan todos que lo hiciste de una forma generosa y desinteresada por tu pueblo; por lo que la gente inteligente y noble de Daimiel, creo que te lo debe reconocer y agradecer como se merece.

Hoy, en esta iglesia de las Mínimas, repleta de familiares, amigos y de personas que te querían y admiraban, hemos querido tener este último y emotivo homenaje a tu persona; y de la forma que, dada tu religiosidad, sabemos que más te gustaba y que más provecho puede hacer a tu alma, con una eucaristía. Además, en un lugar a donde acudías todos los años a las misas por nuestros suscriptores difuntos; una idea de oficiar una misa al año que creo recordar partió de ti y que se puso en práctica gracias a tu iniciativa. Y es que debemos recordar que ante todo fuiste una persona muy religiosa y al mismo detallista para cualquier importante asunto que afectara al periódico.

Desde el estrado de este lugar sacro -nuestro admirado Convento de las Mínimas, por el que tu y yo hemos tenido tanta predilección-, y ante tus familiares (en particular tu atribulada esposa Marina e hijos) ante tus amigos y convecinos, querido Pedro, quiero en nombre de todo el periódico LAS TABLAS y en el mío propio, ofrecer esta misa -que va a oficiar generosamente este -sacerdote amigo- por el eterno descanso de tu alma. RIP.

Daimiel, 24 de enero de 2004

JESÚS SEVILLA LOZANO